

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2022

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS
TERCER PREMIO

Silencio, calma, quietud

Alejandro García Olza

El aire seco y bochornoso invadía la destartalada casa. Diminutas partículas suspendidas en el aire caliente contaminaban la habitación principal, y la única. Silencio, calma, quietud. Una hoja cruje en el sonoro silencio, solo perceptible para atentos observadores. Silencio, calma, quietud. El sonido se repite, incansable. Silencio, calma, quietud. El sempiterno ciclo establece una medida de tiempo. Si alguien pudiese escucharlo. Nunca nadie ha podido. De pronto, pisadas, voces. Mancillan el ciclo sagrado y el silencio huye despavorido. La puerta se abre bruscamente.

—Ya te había dicho yo que podríamos entrar aquí, Miguel.

—Mira, Óscar, menos mal que hemos escapado. Calla y dame la cantimplora.

Eran dos hombres. El que traía la cantimplora se llamaba Óscar. Era joven y de sonrisa fácil. Si el pelo mezclado con polvo no le cubriera el rostro podría considerarse muy apuesto. Llevaba una aparatosa cámara con soltura, acostumbrado al peso. Miguel era todo lo contrario. Arrugas surcaban su rostro ya entrado en los cuarenta. De pocas palabras, Miguel era sarcástico hasta rozar el cinismo. La vida le había dado una madurez y una visión del mundo pesimista.

—Óscar, aquí vive alguien —dijo Miguel levantándose.

—¿Aquí? Esto está desierto, hombre. —Miró preocupado a su alrededor. Una mesa, un par de sillas viejas y una cama sin sábanas.

—Mira. —Señaló un libro encima de la mesa—. El polvo no recubre el libro.

—Es verdad —dijo Óscar asintiendo. Miguel se llevó el dedo a la boca reclamando silencio y se acercó lentamente a la mesa. Cogió el libro y alzó la voz firme.

—Si no das la cara ahora mismo, me llevaré el libro. —Nada se escuchó durante unos instantes.

Una cabeza surgió de debajo de la cama. Se arrastró hasta salir de ella y se encogió en un ovillo, agarrando las escuálidas rodillas. Los ojos azabaches de la pequeña criatura miraron airadamente a Miguel.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2022

—Ese libro es mío —declaró airado el niño con su aguda voz. Alargó la mano y reclamó su propiedad. Miguel le devolvió el libro. Óscar montó rápidamente la cámara y sacó unas fotos al niño. Al acabar dijo:

—Miguel, este niño no puede quedarse aquí, es demasiado peligroso.

—Si sigue vivo es que están cuidando de él. No tenemos autoridad para llevárnoslo.

—Por Dios, Miguel. —Gesticuló indignado al hablar—. Una guerra no puede ser lugar para un niño. Da igual dónde esté. Yo creo... —Sus palabras se interrumpieron bruscamente por el potente sonido de un disparo y un grito de agonía. Silencio, calma, quietud. El niño no pareció inmutarse. Los dos hombres se observaron mutuamente interpeándose con la mirada. Miguel acabó cediendo.

—Niño, coge tus cosas y vente. —Señalando a Óscar—. Este hombre tiene razón, una guerra no es un juego de niños. No sé cómo has llegado aquí, pero tampoco importa.

—Se dio la vuelta y echó la mochila a su espalda. Óscar le sonrió afablemente y le invitó a acompañarlos con un gesto.

—¿Sois soldados? —preguntó el niño frunciendo el ceño.

—No —respondió Óscar—, somos periodistas de guerra.

—¿Eso es una cámara? —Pausa—. Nunca había visto una.

—Eso es. ¿Cómo te llamas? —El niño no abrió la boca—. ¿Me dejas guardar tu libro en mi mochila? —Le mostró una amplia mochila. El niño esta vez pareció dudar más. Finalmente asintió con la cabeza y guardó su libro.

—¿Estáis ya? Deberíamos llegar al hotel antes de que caiga el sol —aconsejó Miguel. Salieron a paso vivo por la desvencijada puerta. Una ola de aire caliente les golpeó en la cara. No dudó su ánimo. Se aventuraron con paso firme a través de la destruida ciudad, Miguel al frente y Óscar cerrando la marcha al lado de «el Niño», así le bautizó él mismo. Un intercambio de murmullos llevados por el suave viento tenía lugar.

—Niño, ¿cuánto tiempo llevas viviendo aquí? —preguntó Óscar.

—No lo sé. Desde siempre. —La conversación se alargaba en el tiempo, lenta, sin prisa.

—¿Cuántos años cumples?

—No lo sé. Creo que nueve.

—¿Sabes que existe un lugar donde no hay guerra?

—Mi mamá dice que ahí no somos bienvenidos.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2022

—¿Tu mamá? —dijo Óscar preocupado por su posible error.

—Sí, mi mamá.

—¿Por qué no os iban a aceptar bien?

El Niño dudó al responder.

—No lo sé.

Óscar miró por el rabillo del ojo a el Niño. Óscar sí sabía por qué no sería bien aceptado. Prefirió mantener silencio. Aún así sería mejor que la guerra.

Silencio, calma, quietud. Solo el sonido de los pasos al pisar los duros escombros perturbaba aquel silencio absoluto. No se escuchaban perros gruñendo, ni pájaros piar, ni el casual ajeteo de la ciudad, ni el sonido del viento. Silencio, calma, quietud. Miguel echaba la vista atrás ocasionalmente, acostumbrado a los peligros de la guerra. En una de estas, gritó:

—¡A cubierto!

Los tres corrieron detrás de unas columnas caídas, que en algún momento debieron sujetar un porche. El Niño corrió ágilmente a pesar de sus delgadas y cortas piernas, llegando el primero a lugar seguro. El sonido de una bala surcó el aire hasta sus oídos. Esta pasó rozando las pantorrillas de Óscar.

—Es un francotirador —dijo sin perder la calma Miguel—. Seguidme, rápido, vamos a intentar perderlo.

—¿No se supone que no nos pueden disparar? —preguntó angustiado Óscar.

—Eso da igual ahora. Puede que sea el mismo que nos estaba siguiendo antes, quién sabe. O nos ha tomado por alguno de sus enemigos. Llevan once años haciendo esto. En marcha.

Con el corazón en un puño, continuaron los tres su camino. El aire salía y entraba a sus pulmones temblorosos. La tensión era una constante y el sudor no solo se debía al ejercicio. La angustia predominaba en los corazones de los periodistas. La fachada aparentemente seria de Miguel escondía un terror animal que solo se puede comparar con estar acorralado entre una pared y un pelotón de fusilamiento. Las pulsaciones subían sin control y un ofuscamiento apenas contenido inundaba sus pensamientos: «Voy a morir hoy, voy a morir hoy, voy a morir hoy». Estas palabras condenatorias permitían a Miguel asirse a algo familiar, abrazar el peligro. Los edificios se sucedían

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2022

tras ellos sin cesar, iguales entre sí, formando un complejo laberinto. Miguel les condujo sin dudar hasta llegar a una calle cortada por los escombros.

—Mierda, juraría que esta calle nos llevaba al hotel. —Miguel miró a su alrededor, atestiguando que no había otro camino.

—¿No podríamos escalar?

—Es demasiado arriesgado, seríamos blanco fácil para el francotirador.

—¿No hay escapatoria? —El silencio de Miguel respondió. El Niño, que les había seguido callado en todo momento, se había alejado un par de metros. Un agujero del tamaño de un muchacho atravesaba otra calle cortada perpendicular a la salida. El Niño silbó.

—Por aquí. —Acto seguido, introdujo su diminuto cuerpo por la abertura. Le siguieron Óscar y Miguel, agachados al pasar.

La abertura comunicaba con un estrecho pasadizo, impidiendo erguirse a los periodistas. La sombra del Niño les guio durante unos minutos hasta atravesar el edificio. La claridad del sol cegó a los periodistas unos instantes, pero ellos lo recibieron con alivio, como si significase que estaban salvados. El intrépido Niño se giró y les observó. Sus ojos eran profundos, oscuros, y en lo que dura un pestañeo, también fríos e inhumanos. Solo Miguel lo vio, paralizándole brevemente. La mirada del Niño volvió a la normalidad. ¿Habría sido un espejismo o una visión provocada por los nervios? Miguel no lo sabía.

—¿Ahora por dónde? —preguntó Óscar.

—Seguidme —dijo el Niño tranquilo.

Les guio ahora el Niño por las calles cubiertas de polvo, seguro en sus pequeños pasos. Miguel pensó que el Niño debía conocer todas las calles y escondrijos a la perfección, de otro modo no habría sobrevivido. Pero la duda imperaba en la cabeza de Miguel: «¿Hacia qué lugar se dirigían?». Silencio, calma, quietud. Siguieron andando durante unos eternos minutos. Algo en el ambiente dejaba a los periodistas alterados, aunque no parecía haber ningún peligro. Debieron haber hecho caso a sus instintos. Sin embargo, ya era demasiado tarde.

—Alto. —Una ráfaga de balas siguió a la violenta voz. Los reporteros levantaron de inmediato sus manos sabiéndose atrapados.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2022

Una bala por cabeza y los intrépidos reporteros se derrumbaron bajo las balas de la guerra, cruel, insaciable. La sangre volvió a manchar el suelo y se confundió con el polvo. Silencio, calma, quietud.

El Niño recogió con cuidado el libro de la mochila de Óscar y lo abrazó con fuerza. El asesino miró al inofensivo niño que le taladraba con la mirada y le preguntó llevándose un cigarro a la boca:

—¿Qué ocurre? —Se encendió el cigarro y tomó una bocanada.

El Niño contestó:

—No eran malos.

—¿Tú qué sabes de eso? —El humo ascendió hacía el cielo, junto al alma de los periodistas, disipándose. El Niño permaneció en silencio. El Asesino le miró y suspiró—. Mira, Abdul, la guerra es cruel. Sé que los reporteros son imparciales, pero no nos podemos arriesgar.

—Dicen que iban a llevarme a un lugar sin guerra. —El Asesino estalló en amargas carcajadas.

—¿Sin guerra? La guerra está escrita en nuestra piel, Abdul. —Se pellizcó su moreno brazo y dijo— ¿Ves esto? Es nuestra sentencia. Jamás seremos aceptados en sus países, nos tienen por monstruos, por depravados, por yihadistas, por sirios. —Reflexionó unos instantes—. Igual algunos somos todo lo que dicen... Pero tú no. ¿Y quién ha venido a socorrernos? Solo se preocupan por los blanquitos como ellos. A ti te habrían insultado, escupido, discriminado. Serías una lacra para su «pura» sociedad. Pero, si fueras blanco, otro gallo cantaría. —Escupió a los cadáveres inertes de los reporteros—. La vida es injusta.

Silencio, calma, quietud.